

Diccionario
yaqui-español y textos:
Obra de preservación
lingüística

Zarina Estrada Fernández
Crescencio Buitimea Valenzuela
Adriana Elizabeth Gurrola Camacho
María Elena Castillo Celaya
Anabela Carlón Flores



EL SABER DE MIS HIJOS
HARÁ MI GRANDEZA



Índice

Dedicatoria	5
Agradecimientos	7
Prólogo <i>Miguel León-Portilla</i>	9
Prólogo <i>Karen Dakín</i>	13
Presentación	21
Diccionario yaqui-español. Semántica para un documento de cultura	27
Abreviaturas	45
Diccionario yaqui-español	47
Vocabulario español-yaqui	207
Partículas dicursivas	293
Apéndices	295
Nombres de animales	297
Nombres de plantas	301
Nombres de parientes	305
Nombres de parientes español-yaqui	307
Textos	309
Abreviaturas gramaticales	311
Aceptación del cargo	313
Los Sures	317
Caldo con carne	339
El hermano mayor trajo pescados	340
Se siembra maíz	342
Nuestro padre hace muchas cosas	344
Dos personas	346
Romina	347
Nuestros mayores	349

Algunos también nos enseñarán bien	350
Flor de Luz	353
Nuestra bandera también respetamos	356
La guerra del tambor	358
Consejos a un niño	360
Nuestra comunidad	363
La autoridad	364
El mapache	366
El universo	371
Los picacervos y el águila	373
En el futuro, los niños podrán ser autoridades	377
Escucharemos a las autoridades	379
El río Yaqui y cómo apareció	381
Fiestas tradicionales de los yaquis	384
Platillos que se ofrecen durante las fiestas	386
El aniversario de luto	388
Papas con chile	390
Información gramatical	395
Paradigmas	397
Lista de morfemas	399
Bibliografía consultada	401

Prólogo

Miguel León-Portilla

Un tesoro: los diccionarios de lenguas amerindias

Son múltiples el arte y las ciencias que dan vida a los diccionarios en que se confrontan vocablos de dos lenguas distintas. Tales obras responden a una necesidad primordial: buscar la correspondencia entre los significados de palabras de idiomas diferentes para hacer posible la comprensión de quienes los hablan.

Todo vocabulario es, en última instancia, el inventario de la propia cultura. Si en ella predomina la actividad agrícola, abundará en vocablos referentes a plantas, semillas y formas de cultivo. Si, en cambio, la cultura de los que hablan una lengua está altamente tecnificada, incluirá ella términos que designen su instrumental y elementos científicos. Por eso, para buscar las equivalencias, cuando las hay, entre vocablos de dos universos culturales diferentes, es imprescindible ahondar en las significaciones, a veces muy complejas, que corresponden a cada palabra. Y, si la suma de ellas abarca todos los campos del saber, la elaboración de un diccionario exige conocimientos múltiples, así como el arte de saberlos transmitir.

Desde la antigüedad se inició la preparación de glosarios, que son una forma de diccionarios. Hubo griegos y romanos que los elaboraron con diversos propósitos. Unos buscaron la explicación de palabras identificadas en obras como las de Homero o Aristóteles. Otros registraron nombres de lugar o vocablos especializados referentes a diversas materias. En tiempos posteriores aparecieron diccionarios bilingües e incluso otros en que se dio entrada a las equivalencias entre palabras de tres o más lenguas.

El arte y la ciencia de la que se ha llamado lexicografía han florecido de muchas formas a lo largo de los siglos. Ahora bien, como nunca antes en la historia universal, el encuentro de dos mundos a partir del viaje de Cristóbal Colón en 1492, trajo consigo la necesidad de comprensión entre millones de personas de lenguas distintas. Quienes penetraban en el Nuevo

Mundo y los que vivían en él desde hacía milenios, requerían comunicarse, aun cuando fuera principalmente para beneficio de los procedentes de Europa.

Primero fueron los españoles y luego portugueses, ingleses, franceses, italianos, holandeses y también africanos en su condición de esclavos, quienes entraron en un escenario en el que hombres y mujeres hablaban un sinfín de idiomas. Eran las lenguas de los que habitaban en las islas del Caribe y en muchos lugares de la inmensa Tierra Firme. Algunas de esas lenguas eran habladas y comprendidas por millones de hombres y mujeres en extensos territorios. Otras, en cambio, se escuchaban sólo en ámbitos reducidos.

Dio principio entonces una extraordinaria actividad lingüística dirigida a captar y describir las características fonológicas, léxicas y estructurales de centenares de idiomas amerindios. En tal empeño participaron los hablantes de ellos y buen número de frailes misioneros, franciscanos, dominicos, agustinos y miembros de la Compañía de Jesús. Fruto de sus trabajos fueron no pocos vocabularios bilingües, así como artes o gramáticas de dichas lenguas.

Se ha criticado a veces sus aportaciones por haber tomado como modelo los trabajos lingüísticos de Antonio de Nebrija, publicados a partir de las últimas décadas del siglo XV. Semejantes críticas resultan bastante ingenuas. Por una parte, no es cierto que en las gramáticas y vocabularios que entonces se prepararon se siguiera servilmente lo aportado por Nebrija. Además los frailes, espontáneos lingüistas, algunos de los cuales habían estudiado en universidades como las de Salamanca, Alcalá y la Sorbona de París, identificaron las grandes diferencias que había entre los idiomas europeos y los amerindios.

Se convirtieron, entonces, en creadores de nuevos paradigmas o modelos lingüísticos. Por otra parte, ¿qué otras aportaciones de mayor modernidad en su tiempo pudieron haber encontrado como marco de referencia? ¿Habría que pedirles que hubieran adoptado los de la gramática generativa de Noam Chomsky?

Muy pronto, en el siglo XVI, hubo gramáticas y diccionarios de lenguas como el náhuatl, tarasco o purépecha, zapoteco, mixteco, maya y otras de Mesoamérica, así como del quechua y el aimara del mundo andino. A esas obras —varias de ellas ejemplo de honda capacitación lingüística— siguieron otras; se cuentan por centenares las muchas lenguas habladas en el continente americano.

En este contexto, hay que notar que, sobre todo, a partir de mediados del siglo XVI y luego mucho más ampliamente, los acercamientos a las

lenguas amerindias han aumentado. La tarea de dotar a cada una de estas lenguas de su propia gramática y diccionario ha sido y continúa siendo difícil. Los avances de la moderna lingüística han aportado instrumentos para lograr mejores aproximaciones. Sin embargo, no pocas de las primeras aportaciones de los frailes mantienen plenamente su valor.

Ofrecer ahora un conjunto de obras, referidas a los idiomas amerindios, muchos de los cuales están en peligro de extinción, es empresa cultural de elevado mérito. Conlleva el rescate de un tesoro cultural, ya que toda lengua es portadora de diferentes perspectivas de captación de todo lo que nos rodea y, por consiguiente, refleja distintas formas de pensar. Por ello, es verdad que, cuando muere una lengua, la humanidad se empobrece.

Doble valor tiene lo que ha emprendido la Editorial Plaza y Valdés. Por una parte, contribuye activamente al rescate del tesoro de las lenguas amerindias. Por otra, con la publicación de estos diccionarios, dentro de la Colección Bicentenario, Lenguas de nuestra Tierra, propicia el estudio y la preservación de las mismas.

Si la confusión de lenguas de la que habla la Biblia fue interpretada como un castigo a la arrogancia humana, hoy podemos afirmar que, a la postre, la pluralidad lingüística y cultural son de valor imponderable. De modo paralelo a lo que ocurre con la biodiversidad, preciado atributo de los seres vivos, y más aún, porque concierne a los seres humanos, la diversidad de lenguas es patrimonio de la humanidad, legado que hay que preservar para bien de cuantos hoy vivimos y de cuantos habrán de venir.

Por ello, estos diccionarios de las lenguas amerindias son un gran tesoro.

Prólogo

Karen Dakin

Seminario de Lenguas Indígenas

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

El *Diccionario yaqui-español y textos: obra de preservación lingüística* de Zarina Estrada Fernández, Crescencio Buitimea Valenzuela, Adriana Gurrola Camacho, María Elena Castillo Celaya y Anabela Carlón Flores representa una valiosa aportación a la documentación de la lengua yaqui. En los últimos años, poco a poco se ha ido avanzando en la investigación de los datos léxicos provenientes de las lenguas yutonahuas, también llamadas yutoaztecas. La obra es además, una importante contribución al mantenimiento de esa lengua. El presente diccionario bilingüe tiene dos propósitos: el primero es el ser un producto dirigido a los miembros de la comunidad yaqui, tanto para los hablantes de la lengua como para los que quisieran volver a retomar su lengua para mantenerla viva; el segundo es el de ofrecernos, a los que no formamos parte de esa comunidad hablante, una entrada al mundo yaqui de tal forma que nos permita empezar a apreciarlo más plenamente. La obra constituye una herramienta lingüística útil para entender la historia de ese grupo, ya que nos proporciona una base lexicográfica y morfosintáctica suficientemente amplia para comparar la lengua con otras de la misma familia yutonahua, entre ellas, aquéllas con las que el yaqui ha estado en contacto a través de los siglos. Los rasgos particulares que ejemplifican la visión yaqui del mundo y los que comparte con otros grupos se reflejan en el léxico de la lengua.

Los estudios léxicos previos sobre el yaqui y el mayo incluyen, entre otros, los de Johnson, Lionnet, Molina, Valenzuela y Shaul y Zavala, sobre el yaqui, y de Collard y Collard y Freeze sobre el mayo. Los autores del *Diccionario yaqui-español y textos* —algunos de ellos mismos hablantes de la lengua—, han ampliado esas fuentes al interactuar con la comunidad yaqui, agregando entre otras muchas palabras nombres de plantas y animales, además de incluir mucha más información en las oraciones que se proporcionan para mostrar el uso de las distintas palabras. La forma del *Diccionario* es sencilla; aparte de asignar el término a una categoría gramatical o clase de palabras, no se incluye otro tipo de material, ni referencias de análisis gramatical o histórico; todo ello al perseguir un propósito

específico, el de elaborar un diccionario para que el lector no académico lo encuentre más fácil de consultar.

En la introducción, titulada “Diccionario yaqui-español. Semántica para un documento de cultura”, Aarón Grageda Bustamante da una amplia visión sobre la historia de los hablantes de la lengua yaqui y de los estudios que se han hecho sobre ella desde la época colonial hasta la actualidad. En este breve prólogo, en cambio, se considera al yaqui como lengua yutonahua y su relación con otros idiomas de esa familia lingüística. El nombre de la familia yutonahua o yutoazteca se elabora a partir de los nombres de los grupos indígenas más extremos geográficamente existentes al momento del contacto con los europeos en los territorios donde se hablaban lenguas yutonahuas: al norte, los miembros de la rama námica, la más norteña de la familia yutonahua, con hablantes en el norte de California, Nevada, Arizona, Colorado y Utah, incluyen varios idiomas que ostentan el término *yute* como parte de su nombre: *yute*, *payute sureño*, *payute norteño* y el grupo del extremo sur, el *náhuatl*, más conocido fuera de México por el nombre de *azteca*, por la variante hablada por el grupo prehispánico en el momento de la conquista. En el Cuadro 1 se proporciona una clasificación de las lenguas de la familia entera, mientras que en el Mapa 1 se muestra la distribución de las lenguas al momento del contacto con los europeos.

Cuadro 1

Clasificación de la familia lingüística yutonahua

(Yutonahua norteña)

1. nómicas

nómico occidental: mono, payute norteño

nómico central: *tümpisha shoshone* (Panamint), *shoshone*, *gosyute*, *comanche*

nómico sureño: *kawaiisu*, *chemehuevi*, *payute sureño*, *yute*

2. táquicas

cupana: *cahuilla*, *cupeño*, *luiseño*

serrano, *gabrielino-fernandeño*

3. *tübatulabal* (o Río Kern)

4. *hopi*

(Yutonahua sureña)

5. *tepimanas*

pima-tohono o'otam (pápago)

pima bajo o névome (extinto)

pima bajo o de la montaña

tepehuano norteño

- tepehuano sureño
tepecano (tal vez = tepehuano del sureste)
6. ópata-eudeve
ópata
eudeve
7. tarahumara-guarijío
tarahumara
guarijío
8. tubar
9. yaqui-mayo
yaqui
tehueco (extinto)
mayo
10. corachol-náhuatl
corachol
cora
huichol
náhuatl

Aunque las lenguas yutonahuas o yutoaztecas se encuentran dispersas por un enorme territorio como puede apreciarse en el Mapa 1, resulta relativamente fácil observar las semejanzas o relaciones de parentesco entre las palabras de otras lenguas y el yaqui. En el Cuadro 2, por ejemplo, se comparan algunas palabras básicas de lenguas de las ramas númica, táquica, y de la lengua hopi, todas ellas lenguas habladas en los Estados Unidos, con palabras de lenguas yutonahuas de México. Las semejanzas son notorias.

Si el lector quisiera tener más idea del léxico de otras lenguas yutonahuas, puede consultar diccionarios del resto de la familia, por ejemplo: el *Hopi Dictionary*, producido por Ken Hill *et al.* (1998), el *Dictionary of Rincón Luiseño* de Elliot (1999), o el del náhuatl de Ameyaltepec de Jonathan Amith, diccionarios con metas más enciclopédicas para las lenguas actuales, o bien para el náhuatl colonial, el muy citado *Vocabulario de la lengua mexicana* de fray Alonso de Molina de 1571. Los diccionarios del tarahumara de Brambila (1980) y el de Hilton *et al.* (1993) por la misma cercanía geográfica y genética con el yaqui podrían llegar a servir para sugerir palabras adicionales a los autores del *Diccionario yaqui-español* en una segunda edición. Otro diccionario del uso, como el de Estrada *et al.*, es el de pápago u o'otam de Madeleine Mathiot (1973). Algunos diccionarios yutonahuas modernos son de carácter analítico, con fines de comparación y análisis gramatical, entre ellos el de R. J. Campbell (1985) que surge a partir del diccionario náhuatl de Molina. Los varios estudios de Lionnet sobre el yaqui y el mayo, el eudeve, el tubar, y el tarahumara, y el *Diccionario morfológico*:

formación de palabras en el guarijío de Ana Aurora Medina, actualmente en prensa.

¿Qué posición tiene el yaqui en relación a las otras lenguas de la familia yutonahua? Generalmente se ha propuesto y aceptado una división mayor en la familia yutonahua norteña, que incluye todas las ramas al norte de las lenguas tepimanas. Sin embargo, hay ciertas dudas dadas las relaciones que se han observado entre las lenguas táquicas y las lenguas más al sur. Por otro lado, para todas las lenguas, incluyendo a las tepimanas al sur, se ha propuesto que forman un subgrupo de lenguas yutonahuas sureñas, pero realmente no hay una base firme para esa subdivisión. Una clasificación más conservadora incluye entre cinco y siete ramas independientes de las lenguas en México. Algunas de las clasificaciones incluyen al yaqui y al mayo en la rama tarahumara-guarijío (Miller, 1983; Hill, 2001), pero otras, entre ellos Shaul (2001) y Dakin (2001), separan a estas lenguas con base en varias diferencias que se dan entre ellas. El tarahumara y guarijío parecen ser de las lenguas más conservadoras de la familia, mientras que el yaqui y el mayo muestran varias innovaciones compartidas con las lenguas coracholes y el náhuatl, por ejemplo, la pérdida de una **l* o **r* bajo ciertas condiciones. Esta pérdida se observa en muchas palabras del yaqui y también del mayo, aunque siempre se retiene en el guarijío y tarahumara, así como en el eudeve y tubar y las lenguas tepimanas. El fenómeno se ilustra en el siguiente grupo de palabras: en tarahumara ‘espiga’ es *murá*, en eudeve *murát*, y o’otam *muda*, mientras que en yaqui es *moa*, en cora *m^weeya* y en náhuatl *miya-watl*. Esa relación sugiere que el yaqui y el mayo comparten algo de su historia con las lenguas más sureñas. También se ve cierto parentesco cercano del yaqui y mayo con el tubar, el ópata y el eudeve, aunque estos últimos están en una posición intermedia entre las lenguas tarahumara-guarijío y las lenguas tepimanas. Tal vez, tomando en cuenta distintas consideraciones, la mejor clasificación sería dejar al yaqui-mayo como una rama independiente, de la misma manera que al tarahumara-guarijío, ópata-eudeve y a la rama tepimana, como evidencia de la antigua cadena dialectal yutonahua descrita por Fowler (1983). El *Diccionario yaqui-español* servirá para afinar más las evidencias para estas distintas propuestas.

Para terminar este Prólogo, quisiera notar que hacer un diccionario en un sentido es una tarea ingrata. Pocos de los lectores se dan cuenta realmente de lo que implica el volumen final en cuanto a las horas invertidas en la recolección, análisis y corrección del gran número de datos. Sin embargo, los que hicieron el diccionario —Estrada y sus colegas—, a la vez llegan a tener una apreciación muy especial de todo lo que representan las palabras por sí solas y en relación entre sí, en la lengua de su estudio. Es el pago justo de tanta labor, una labor que realmente no concluye al imprimir la primera edición. En el caso de un diccionario dirigido a los hablantes de una lengua relativamente poco documentada, como es el *Diccionario yaqui-español*, se espera que despierte el interés de los mismos hablantes y que los lleve a reflexionar sobre las palabras de su idioma, sus usos

y significados, y al hacer esto, a encontrar, escondidas en los límites de su memoria, algunas otras palabras que todavía faltaría incluir, para incorporarlas en las siguientes ediciones, ya que son parte integral de su riqueza cultural.

Referencias

- Amith, Jonathan. En preparación. *Diccionario del náhuatl de Ameyaltepec y Oapan, Guerrero*.
- Brambila, David. 1976. *Diccionario rarámuri-castellano (tarahumar)*. México, D.F.: Buena Prensa.
- Collard, Howard y Elisabeth Collard. 1962. *Vocabulario mayo (castellano-mayo, mayo-castellano)*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- Dakin, Karen. 2001. "Isoglosas e innovaciones yutoaztecas". En *Avances y balances de lenguas yutoaztecas, homenaje a Wick R. Miller*. José Luis Moctezuma Zamarrón y Jane H. Hill (eds.). Colección científica, Serie lingüística. México: INAH. 313-344.
- Elliot, Eric Bryant. 1999. *Dictionary of Rincón Luiseño*. Doctoral dissertation, University of California-San Diego, San Diego.
- Fowler, Catherine S. 1983. "Some lexical clues to Uto-Aztecan prehistory". *International Journal of American Linguistics*. 49: 224-257.
- Freeze, Ray A. 1989. *Mayo de los capomos*. Archivo de Lenguas Indígenas de México 14. México. D.F.: El Colegio de México.
- Hill, Jane H. 2001. "Proto-Uto-Aztecan: A community of cultivators in central Mexico?". *American Anthropologist*. 103. 4: 913-934.
- Hill, Kenneth C., Project Director and Editor-in-Chief; Emory Sekaquaptewa, Cultural Editor; Mary E. Black, Associate Editor; Ekkehart Malotki, Senior Contributing Editor; †Michael Lomatuway'ma, Contributing Editor. 1998. *Hopi Dictionary. Hopïkwa Lavâytutuveni. A Hopi-English Dictionary of the Third Mesa Dialect with an English-Hopi Finder List and a Sketch of Hopi Grammar*. The Hopi Dictionary Project, Bureau of Applied Research in Anthropology, University of Arizona. Tucson: The University of Arizona Press.
- Hilton, K. Simon. 1993 [1959]. *Diccionario tarahumara de Samachique, Chihuahua, México*. México, D.F.: Instituto Lingüístico de Verano.